

21 de septiembre  
de 2019

# Estudios bíblicos sin pedir permiso

LA PALABRA DE DIOS tiene poder para convertir y transformar los corazones, y es por eso que el enemigo trata por todos los medios de evitar que la gente entre en contacto con las Sagradas Escrituras. Lo vemos cuando ofrecemos un estudio bíblico y nos responden con un: «No tengo tiempo», «luego nos podemos de acuerdo» o «yo le aviso». De ahí la importancia de lograr que aquellos que apreciamos entren en contacto con la Biblia para que el Espíritu Santo se encargue de hacer la obra de impresionarlos y puedan abrirse y entregar sus vidas a Dios. ¡Y lo mejor de todo es que podemos hacerlo sin pedir permiso! Veamos cómo:

Escoja el curso bíblico que más le agrade y prepare una cadena bíblica. En una hoja en blanco al final de su Biblia, escriba los títulos de cada lección y el primer texto de ella. Por ejemplo, con *La fe de Jesús*, sería:

1. Qué enseña la Biblia sobre la existencia de Dios. Luego, escriba Efesios 4: 6 a un lado y deje un espacio en blanco. Después, escriba Juan 4: 24 y deje también un espacio en blanco, y así sucesivamente con el resto de las citas bíblicas correspondientes a cada una de las preguntas de esta lección, hasta terminar en Mateo 22: 27.

Repase muy bien el estudio bíblico en casa y familiarícese con su cadena bíblica, de manera que con solo leer el texto recuerde la pregunta correspondiente a la lección del estudio bíblico. Así, solo tendrá que tomar su Biblia e ir a visitar amigos.

Al llegar a sus hogares, díales que estaba pensando en ellos y quiso pasar a visitarlos. Converse sobre la familia, deportes, el trabajo, etcétera. Después de un momento de conversación, ofrezca la siguiente despedida: «Me dio mucho gusto saludarte, pero antes de irme, quiero leerle un texto de la Biblia». Abra su Biblia en Efesios 4: 6, ¡y comience el estudio bíblico sin pedir permiso!, siguiendo su cadena bíblica. Así, un texto se convierte en diez textos, hasta terminar el estudio.

Al final del curso diga: «Me gustaría orar por ti, ¿tienes algún pedido especial?». Ore y despídase amablemente.

La siguiente semana, repita la fórmula. Recuerde que hasta este momento, son estudios bíblicos informales, sin un acuerdo de día y hora formal para sus amigos. Realice visitas sorpresivas para ellos, pero muy bien planificadas por usted.

Después del tercero o quinto estudio como máximo, sus amigos le dirán: «¡Oye! ¿Por qué no vienes a estudiar



la Biblia con nosotros?», y usted sonreirá y pensará: *Ya estamos estudiándola, pero no te has dado cuenta.* Entonces, formalice el día y la hora de los estudios bíblicos y lleve el folleto que ha estado utilizando para que su amigo comience a responderlo. Le aseguro que esta persona se enamorará de la Palabra de Dios y pronto estará tomando la decisión de entregar su vida a Jesús, ¡y usted habrá probado que vale la pena dar un estudio bíblico sin pedir permiso!.

José Antonio León Alegría,

Director de Escuela Sabática y Ministerios Personales  
de la Misión Baja California Sur, Unión Mexicana del Norte